

El proceso de la independencia centroamericana —quede reconocido el amor y la defensa hacia los indígenas por parte de Fray Bartolomé de Las Casas y del Obispo Francisco Marroquín— tuvo entre sus aspiraciones filosóficas un mejor trato para los mulatos, mestizos, negros e indios. Tal idea, alentada desde hacía muchos años, provenía de movimientos reivindicadores de Europa y de la misma América. México fue, en ese sentido, el ejemplo más vigoroso para Centro América. El prócer Miguel Hidalgo y Costilla al insurreccionarse contra el gobierno español, dictó un decreto de hondo contenido huma-

tal, y demás ciudades, villas y lugares conquistados, remitiéndose el competente número de ejemplares a los tribunales, jueces y demás personas a quienes corresponde su inteligencia y observancia. Dado en la ciudad de Guadalupe, a 6 de diciembre de 1810. —Miguel Hidalgo, Generalísimo de América. —Por mandado de S. A., Lic. Ignacio Rayón, Secretario”.

centroamericano.

El segundo antecedente lo estableció la Junta de Gobierno de El Salvador, presidida por el Padre José Matías Delgado, el 13 de enero de 1822 al decretar: “Queda abolida para siempre la esclavitud y en consecuencia son libres todos los esclavos de ambos sexos, desde el acto de la publicación de este bando”.

En realidad, en El Salvador el número de esclavos era pequeñísimo; no pasaría de quince, ocupados en labores domésticas. Si bien la actitud del gobierno salvadoreño fue enérgica, definitiva,

movimiento independista, iniciado en 1811 en El Salvador.

La Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas de Centro América se reunió por primera vez el 24 de junio de 1823. Durante ese año se discutió todo lo referente a la independencia general y absoluta de Centro América.

En una de las sesiones de principio de Agosto, los diputados Mariano Gálvez y José Francisco Barrundia mocionaron para que “los hijos de los esclavos que nacieran en el mismo territorio, fuesen libres y ciudadanos; y que, los esclavos actuales puedan liberarse por la mitad de su precio”.

Las gestiones de Barrundia y Gálvez fueron rechazadas, previo informe del 4 de agosto de 1823

Editorial Universitaria

nitario en favor de los esclavos. Tal documento circuló entre los próceres centroamericanos y repercutió hondamente en sus planteamientos políticos. El texto de tan importante acuerdo dice: “Desde el feliz momento en que la valerosa nación americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo, que por espacio de cerca de tres siglos la tenía oprimida, uno de sus principales objetos fue extinguir tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna; más, como en las críticas circunstancias del día, no se pueden dictar las providencias adecuadas a aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra, se atiende por ahora a poner el remedio en lo más urgente por las declaraciones siguientes. Primera: Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos, respecto de las castas que la pagaban, y toda exacción que a los indios se les exija. Y para que llegue a noticia de todos, y tenga su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capi-

San Salvador, El Salvador, C. A.

Estas y otras ideas crearon el ánimo preciso para enmarcar, dentro del movimiento de emancipación, el rescate de los esclavos que aún padecían ignominia en Centro América.

Es importante señalar que la Corona española, en diversas oportunidades, sobre todo después de 1810, había estudiado algunas soluciones para acabar con el régimen de esclavitud.

El primer antecedente sobre la abolición de la esclavitud centroamericana se halla registrado en la moción que el 6 de noviembre de 1821 presentó el síndico, don Mariano Aycinena, ante la Municipalidad de Guatemala y la cual señala: “Sería útil reducir al mínimo el número de esclavos; y conveniente hacerlo saber al futuro Congreso Constituyente de Centro América, para que dictara una ley prohibiendo que nazcan siervos y los siervos que llegaren de nación extranjera queden libres por el sólo hecho de poner pie en territorio guatemalteco”.

Evidentemente, ésta es la primera gestión oficial sobre la libertad de los esclavos; Aycinena, aristócrata, y ajeno a la sensibilidad de las nuevas ideas emancipadoras, propuso la moción porque ella no perjudicaba los intereses económicos de su clase y era, además, un gesto humanitario que le ganaba simpatías entre el pueblo

Noviembre de 1968

Año III — N° 35

presentado ante la Constituyente. No obstante, en el ánimo de los diputados quedó pendiente la solución al problema.

La verdad es que los esclavos, según relata el Pbro. José Mariano Méndez, no llegaban a 200 en toda Centro América, concentrados en su mayoría en los ingenios de San Gerónimo y Palencia de los padres de Santo Domingo de la ciudad de Guatemala.

Sin embargo, algunos terratenientes sostenían que el principio de la esclavitud de indios y negros era valedero, no sólo por la ignorancia e irresponsabilidad de

Pasa a la pág. 2

* Escritor salvadoreño. Ha escrito en la rama de historia: Monografía del Departamento de Ahuachapán (Premio del Centenario 1962); Monografía del Departamento de Usulután (Premio del Centenario 1960); El Periodismo en El Salvador, desde la época de la colonia a nuestros días (1964); Gerardo Barrios y su Tiempo (Tomos I y II, Premio Nacional de Historia, República de El Salvador (1965). Prepara la obra Historia General de El Salvador (1525-1960). Reside en San Salvador, El Salvador, C. A.

LA PAJARA PINTA

RESPONSABLES

Italo López Vallecillos

Manlio Argueta

Tirso Canales

José Roberto Cea

Editorial Universitaria 5a. Calle Ote.
220, San Salvador, El Salvador, C. A.

JOSE SIMEON CAÑAS ...
Viene de la pág. 1

estos, sino por el beneficio que recibía la economía centroamericana. Ello por una parte, por otra, argumentaban que indios y negros eran "niños que necesitaban vigilancia y protección".

Es aquí donde nos parece que la gestión por abolir la esclavitud en Centro América adquiere categoría permanente. No se trataba simplemente de emancipar a 200 personas y a sus descendientes, sino de borrar de la mentalidad de la época principio tan nefasto.



No es en el campo económico donde debe buscarse la importancia de esta actitud. Es en el terreno humanístico, liberal y democrático, donde se hallará la respuesta que impulsó a los próceres a la manumisión de los esclavos centroamericanos. Téngase presente que este hecho de dimensión universal, ocurrió en Centro América antes que terminara la servidumbre y la esclavitud en muchos países europeos y americanos, incluyendo las luchas del gran Abraham Lincoln.

La servidumbre del negro en África, en Estados Unidos de Norte América y en algunas colonias del continente americano es toda una afrenta para la civilización occidental. Privado de todo derecho, el más elemental, el negro ha sufrido toda clase de exacciones. Pueblos desarrollados a la luz de la ilustración, de la enciclopedia, comerciaron con la vida de estos seres humanos, cuya mayor desgracia fue el color.

Esta discriminación tremenda, absurda, no prosperó en Centro América. José Simeón Cañas tenazmente se opuso a que conti-



nuara la explotación del hombre de color. Mientras el sur de los Estados Unidos prosperaba con el brazo esclavo, dando lugar a un sistema discriminatorio entre el blanco que lo tenía todo y el negro que no poseía nada, Cañas se anticipaba al gran movimiento negro de liberación mundial.

El hecho tiene, en este sentido, una importancia fundamental.

El 31 de diciembre de 1823, el Pbro. y Dr. José Simeón Cañas, diputado por el Partido de Chimaltenango planteó la cuestión de la esclavitud. De amplia tra-

vectoria intelectual, virtuosa vocación teológica, patriota a toda prueba, el Pbro. Cañas conmovió a la Asamblea Constituyente. Sus palabras han quedado como testimonio de fe en la libertad del hombre.

Aprobada en esa sesión por la Asamblea Constituyente la libertad de los negros, quedó pendiente lo referente a la indemnización o rescate. Deseoso de apurar los trámites, el Padre Cañas, con fecha 12 de enero de 1824, se dirigió a la Comisión de Gobernación en estos términos: "La Asamblea ha declarado la libertad de los esclavos sin condición ni relación alguna a la indemnización de ellos; pero como no se ha pasado el decreto al Gobierno para su publicación y cumplimiento, hasta ahora gimen los miserables en la servidumbre, la humanidad entera a pedir que teniéndose consideración a los graves males que de cierto se están padeciendo, se mande sin pérdida de tiempo pasar el decreto al Gobierno, quedando si fuese necesario de mi cuenta costear la impresión de él. Guatemala, Enero 12 de 1824.



José Simeón Cañas". Pocos días después, la misma Comisión respondió: "Por lo que hace a costear la impresión siempre habrá lugar a aceptar en parte este rasgo de filantropía del C(iudadano). Cañas, pues aunque luego se sancione la presente, la escasez del Erario y lo mucho que se le debe a la imprenta, habrán de retardar de otra suerte la impresión y publicación".

No fue, sin embargo, sino hasta el 17 de abril de 1824 que la Asamblea Nacional Constituyente emitió el decreto definitivo de abolición, previo rescate.

II

El Benefactor de los Esclavos de Centro América nació en Santa Lucía, Zacatecoluca, El Salvador, el 18 de febrero de 1767, hijo de don Pablo Cañas y doña Lucía de Villacorta.

Zacatecoluca, por esa época, era una población de 4.500 habitantes, en su mayoría ladinos, criollos, chapetones o españoles. Comprendía este curato los pueblos de San Sebastián Analco y Tecoluca.

Ciudad tranquila, pacífica, la integraban labriegos y artesanos.

Zacatecoluca, como el resto de ciudades coloniales, presentaba esa estampa, ya clásica, de la iglesia rodeada de casas señoriales, la plaza y portales; grandes zaguanes, balcones, patio y traspatio. Toda el alma de la España, mística y silenciosa, trasladada al trópico, blanco de sol o gris de lluvias interminables.

La familia Cañas tenía una posición magnífica. Dueños de una rica hacienda, llamada "de Paredes", se dedicaban a la industria añilera y a la agricultura en general. De ahí que los Cañas, por su posición social y económica, tuviesen una influencia notable en los asuntos locales.

A los Cañas, se unían otras familias españolas de rígidas costumbres cristianas; vínculos de raza, abolengos venidos a menos, intereses económicos, todo se fundía entre ellas. Los Batres, los Molina, los Villacorta, los Castillo, Salazar, los Guerrero, Guevara, del Castillo, los Miranda, los Díaz, Ramírez y González, unidos en el espíritu colonizador, en la razón histórica de fortalecer y extender la lengua, la religión y las



instituciones de España. Familias éstas que al contacto con la tierra —la explotación y tenencia estaban en sus manos— se vincularon al terruño, y lo adoptaron como propio. De ahí la configuración local, el sentido de la provincia, ya no como producto de la colonización española, sino como fruto del mestizaje, de la unidad del que llegó de lejanas tierras y se integró con el hombre que aquí construía su destino.

Santa Lucía Zacatecoluca, con todo y las criticables instituciones coloniales, se perfiló como una comunidad dinámica, trabajadora, abierta a muchas inquietudes. No era un aglomeramiento de familias. No, había un sentido de unidad, de afinidad social. Las festividades religiosas, los telares, la recolección del cacao, los obrajes de tinta de añil, crearon la ciudad, con sus propias y particulares características. Con sus propios deslindes en relación a las otras poblaciones.

José Simeón Cañas, era el tercer hijo del matrimonio de doña Lucía de Villacorta y don Pablo Cañas. Sus demás hermanos fueron: Pablo, que nació el 26 de enero de 1759; Domingo Rafael, nació el 24 de agosto de 1762, fue su padrino Juan de Rosa Lobato; Francisco Ignacio, vino al mundo el 1º de abril de 1764, apadrinado por el Br. Indalecio de Villacorta;

Mariana Marcelina, que nació el 25 de abril de 1768; Mariana Luzía, nació el 18 de septiembre de 1773, padrinos: Pedro de Souza y Petrona Barraza; María Ignacia, el 14 de noviembre de 1775; María Nicolasa, nació el 23 de mayo de 1778 y Manuel María, nacido el 2 de marzo de 1780, padrino: Pedro de Souza.



La fe de bautismo del Padre Cañas se encuentra en el libro parroquial de los años 1761-1772. En la página 88 se lee: Josef-Joseph Garro Simeon hijo leximo dDn Pablo d Cañas y de/dña Lucía dVillacorta nació a diez y ocho dFebrero n/este oy 21 dho mes desde d6l. puse/oleo y Crisma abiendo echado Agua por/necesidad el Dr Jn Eugenio Verasteguí fue su/Padrino el Br. Ind dVillacorta y lo firme. Joseph dAncheta y Castillo". La redacción actual de esa partida es la siguiente: "José Simeón, hijo legítimo de don Pablo de Cañas y de doña Lucía Villacorta, nació a dieciocho de febrero a este hoy 21 de dho. mes de este año de 61, puse óleo y crisma habiéndole echado agua por necesidad el doctor Jp. Eugenio Verasteguí; fue su padrino el Br. dn. Jn. de Villacorta, y lo firmé.—Jph. Ancheta.—Castillo.—Rubricado".

José Simeón se dedicó desde niño al estudio. Sus padres en atención a su vocación, a su interés por las letras, lo enviaron a Guatemala al famoso Colegio de San Francisco de Borja, donde obtuvo el grado de bachiller en filosofía, y la borla de doctor en Teología. Alumno brillante, pronto se destacó en el ambiente intelectual de la Capitanía General. Sus conversaciones, sus pláticas, sus escritos lo revelaban acucioso, renovador, preocupado por la ciencia y el arte.

Su formación si bien estaba dentro de la tradicional cultura



escolástica, no le impedía la búsqueda de otras verdades espirituales. Su pasión humanística lo llevó a la cátedra. En ella formó generaciones notables; sembró ideas y sentimientos que, al correr del tiempo, chocarían con la estructura colonial.

Carlos Fuentes, testigo y actor de la rebelión de los jóvenes en París ha escrito un reportaje de lo visto y lo vivido por él que no tiene antecedentes en nuestra literatura. Reportaje-crónica, reportaje-cuento, su maestría sólo puede compararse a la forma en que trataron los acontecimientos de su tiempo José Martí, Hemingway y Mailer.

En este número ofrecemos sus páginas iniciales —la Editorial Era lo publica íntegro en un cuaderno singular— y una selección de las frases que escribieron los jóvenes en los muros de las Universidades y del Odeón, reuniendo así lo personal y lo anónimo, las dos caras de una misma reacción frente a un suceso cuyas resonancias están muy lejos de extinguirse.

y erótica (pues se trata de sinónimos). Otras parejas se conocieron en las barricadas, en el debate permanente del Odeón, en la marcha: el amor nació con la velocidad misma de los acontecimientos. Flo es la hija de una cortadora de películas amiga mía; era la muchacha más inhibida del mundo; estudia en Nantes y ocupó la Universidad con sus compañeros; se inició el debate; Flo supo que tenía algo que decir, algo que antes le era imposible comunicar; Flo se liberó en una ciudad de la cual desaparecieron los policías, convocados con toda urgencia a París: Nantes, la ciudad y su Universidad, y la linda Flo, fueron verdaderamente libres por primera vez. Madeleine es la inteligente editora de una colección de libros infantiles en una gran casa editorial; su marido es productor de televisión. En el momento más tenso

mano. Se unen a la enorme manifestación que avanza hacia la Plaza Denfert-Rochereau y gritan grave, orgullosamente, con el medio millón de estudiantes en marcha.

¡TODOS SOMOS JUDIOS ALEMANES!

Los desconocidos dejaron de serlo. La revolución, una vez más fue un encuentro y un abrazo: para la revolución no hay desconocidos.

MIENTRAS MAS HAGO LA REVOLUCION, MAS GANAS TENGO DE HACER EL AMOR; MIENTRAS MAS HAGO EL AMOR, MAS GANAS TENGO DE HACER LA REVOLUCION

Hubo lo irrepetible y hay lo irreversible. Irrepetible, y no podía ser de otra manera (poesía, revolución, consagración del instante, Octavio Paz, alta incandescencia de la marea temporal) la explosión libertaria, el júbilo, la imaginación, el humor, el exceso, la locura, en el patio de la Sorbona, los debates del Odeón, en las manifestaciones gigantescas, en las marchas exaltadas hacia las puertas de las fábricas a fin de sellar la alianza (impedida por la

París:

La Revolución de Mayo

“¿De dónde vienes, camarada?": es el primer saludo de los jóvenes que han salido a hacer la poesía y la política en las calles de una ciudad que no me atrevo a reconocer y que, sin embargo, sólo ahora es idéntica a sí misma. Un París de manos abiertas, donde llegar de significa unirse a.

—D'ou viens-tu, camarade?

—México.

—C'est loin, ca.

—Pas tellement.

Unirse al diálogo, a la fraternidad y al amor de una revolución que, en primer lugar, ha tenido lugar en las conciencias y en los corazones.

Cafés, bistrós, talleres, aulas, fábricas, hogares, las esquinas de los bulevares: París se ha convertido en un gran seminario público. Los franceses han descubierto que llevaban años sin dirigirse la palabra y que tenían mucho que decirse. Sin televisión y sin gasolina, sin radio y sin revistas ilustradas, se dieron cuenta de que las “diversiones” los habían realmente *divertido* de todo contacto humano real. Durante un mes, nadie se enteró de los embarazos de la Princesa Grace o de los amores de Johnny Halliday, nadie se sintió constreñido por el dictado sublimante de la publicidad a cambiar de auto, reloj o marca de cigarrillos. En lugar de las “diversiones” de la sociedad de consumo, renació de una manera maravillosa el arte de reunirse con otros para escuchar y hablar y reivindicar la libertad de interrogar y de poner en duda.

PARLEZ A VOS VOISINS!

Los contactos se multiplicaron, se iniciaron, se restablecieron. Hubo una revuelta —tan importante como las barricadas estudiantiles o la huelga obrera— contra la calma, el silencio, la satisfacción, la tristeza. Padres e hijos encontraron una posibilidad de comunicación (o certificaron que la habían perdido). Maridos y mujeres se separaron por incompatibilidad política, moral

de las barricadas, Madeleine convirtió su apartamento en refugio y hospital de estudiantes heridos; el marido le reclamó que su actitud lo comprometía: si se trabaja en la ORTF, hay que estar bien con el gobierno. “Escoge entre Pompidou y yo”, le contestó Madeleine. Jean-Jacques, un psicoanalista amigo, se queja amargamente: “Los consultorios se han vaciado, pero realmente vaciado. La revolución ha sustituido al siquiátra. Nos sentimos inútiles. Ayer vino a verme una muchacha, cliente mía, y me dijo: Ustedes quieren adaptarnos a esta sociedad idiota. Me niego a ser adaptada. Quiero ser rechazada y rechazar el mundo actual. Y me dejó, como recuerdo, un adorno sobre la mesa”. Tú, André, eres comunista y manifiestas con tu bandera roja; tú, Anne-Marie, perteneces a las Juventudes Revolucionarias Marxistas y manifiestas vestida de negro con tu banderita negra. Cada uno lee un periódico y no cree lo que lee. Tú, André, no puedes creer que “L'Humanité”, tu periódico, llame a Daniel Cohn-Bendit “anarquista alemán” y se asocie a la decisión policíaca de expulsar al dirigente estudiantil de Francia. Tú, Anne-Marie, que también eres hija de judíos alemanes emigrantes a Francia para escapar de las prisiones y la muerte hitlerianas, no crees que veintiocho años después de la guerra (y tú tienes sólo diecinueve) y los periódicos nacidos de la Francia Libre puedan llamar a Cohn-Bendit “canalla judío extranjero”. André y Anne-Marie no se conocen. Se miran. Miran lo que está leyendo. Se toman de la

Por

Carlos Fuentes

Confederación General de Trabajadores y el Partido Comunista Francés) de los estudiantes con los obreros, en el incendio de la Bolsa de París al grito de “¡Templo del becerro, arde!”, en las terribles luchas nocturnas de las barricadas de la Rue Gay-Lussac, el Boul'Mich, Saint Germain-des-Prés, la Place Edmonde Rostand y la Rue d'Assas contra los brutales CRS (Compañías Republicanas de Seguridad, cuerpo élite de la policía francesa) que avanzan entre el humo y las llamas y los árboles caídos, lanzando gases letales, golpeando indiscriminadamente a peatones, periodistas y parroquianos de cines y cafés, ensañándose con las mujeres a las que matraquean al grito de “putains, putains!”, arrojando granadas plásticas hacia las ventanas abiertas, persiguiendo a los estudiantes por las escaleras de los inmuebles y hasta dentro de los apartamentos donde se han refugiado.

CRS: SS

Irrepetible, quizás, esa imagen de Eisenstein: los CRS avanzan aullando para darse coraje, escondidos detrás de enormes escudos de metal, como los caballeros teuto-

Pasa a la pág. 4

nes de *Alejandro Nevsky*, mientras los estudiantes contrataban protegidos con lo que han encontrado en los camarines del Odeón: las corazas de *Numancia*, los cascos de *Británico* y la improvisada defensa contra los gases (un pañuelo empapado en jugo de limón y bicarbonato untado sobre los párpados). Una kermesse de la libertad, sí, pero una kermesse heroica, arriesgada. La bestia ha mostrado el pelo: son las cerdas del fascismo. Y un joven estudiante, nuevo Gavroche del año 68, canta mientras prepara un coctel Molotov:

*A Paris après Lamartine
Et Hugo mème Eugène
N'Y avait pas pensé
Pour pleurer
Il n'y a que les lacrymogènes.*

Testimonio de un enfermero que espontáneamente se presentaba a curar a los heridos en el Barrio Latino: "Aunque llevaba puesto mi uniforme, fui detenido por los CRS y conducido al ex-hospital Beaujon. Insisti en que mi función sólo era aliviar a los heridos. Se rieron de mí, me llamaron maricón, empezaron a golpearme con el bastón blanco, en la cabeza, el vientre y los testículos. Los muchachos con barba o pelo largo fueron particularmente brutalizados. Golpes de matraca, paso entre dos hileras de fleics que los pateaban. Las muchachas eran desvestidas por los policas entre gritos injuriosos y luego palpadadas, humilladas, obligadas a ponerse en cuatro patas..."

Conocer un caso es conocerlos todos. Les Editions du Seuil han reunido esta crónica de la infamia de un *Libro Negro de las Jornadas de Mayo*. La policía carece de imaginación. Nada puede ofenderla más que una revolución que proclama:

L'IMAGINATION PREND LE POUVOIR

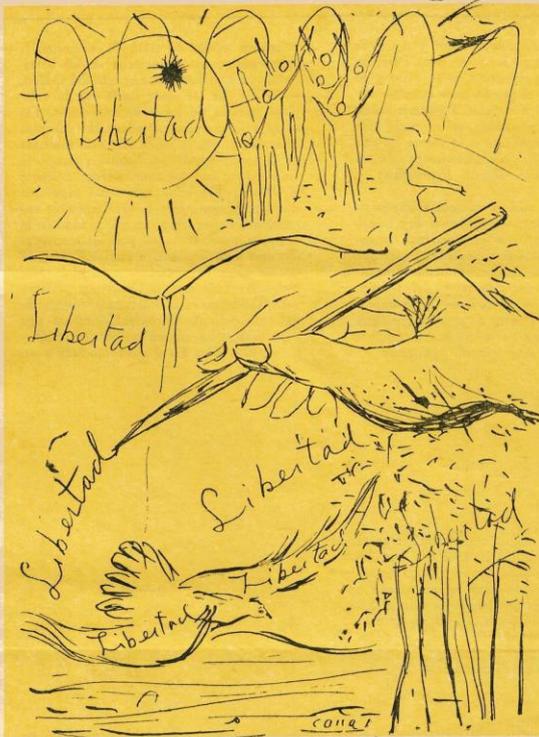
La imaginación toma el poder con adonques y con palabras, primero. El *pavé*, el bello y humilde adonque de las calles de París, ha adquirido hoy un rango casi fetichístico: fue la primera arma de contraataque de los estudiantes brutalizados por la policía; el arma, como ha dicho Sartre, no de la violencia, sino de la *contraviolencia* de centenares de miles de estudiantes que jamás hicieron otra cosa que defenderse. Hubo violencia sólo cuando la policía la inició. Manifestación sin policía: manifestación pacífica.

—Sí, camaradas —me dice un estudiante, esta tarde en la Facultad de Ciencias del Halle aux Vins, convertida en centro de venta de libros y carteles y grabados que los artistas y escritores de Francia han puesto a la venta para sostener la lucha estudiantil—. Los adonques se convirtieron en nuestro medio de comunicación de masas. Salimos a las calles porque no tenemos otra manera de hacernos escuchar en una sociedad donde los mass-media han sido monopolizados y domesticados. Contra la abundancia de comunicaciones inútiles, hemos enviado el mensaje imprescindible de nuestras piedras y nuestras palabras.

Y quizás hay otra razón:

**DEBAJO DE LOS ADOQUINES,
ESTAN LAS PLAYAS**

Y las palabras. Los muros de París ha-



blan: sueños, consignas, cóleras, deseos, programas, bromas, desafíos y la resurrección de una heterogénea progenie en una especie de editorial permanente de piedra y pintura:

Marx: Hay que transformar al mundo. Heráclito regresa. Abajo Parménides.

B. Peret: El arte no existe. El arte son ustedes.

Unamuno: No vendo el pan, sino la levadura.

Santayana: Lo difícil es lo que puede hacerse enseguida, lo imposible es lo que toma un poco más de tiempo.

San Agustín: La guerra y la injusticia son el resultado de la propiedad.

A. Bretón: 17 derrocó siempre al 71.

Che Guevara: Qué importa dónde nos sorprenda la muerte.

Peguy: Todo comienza en mística y termina en política.

Au Pays de Descartes, les conneries se foutent en carte.

Marx: Mejor un fin espantoso que un espanto sin fin, es el testamento polifaco de toda clase agonizante.

Valéry: Toda visión de las cosas que no es extraña es falsa.

Heráclito: El combate es el padre de todas las cosas.

Quenau: Reforme, mon cul.

Shakespeare: Hay método en nuestra locura.

Baudelaire: Dios es un escándalo, pero

un escándalo rentable.

Lenin: Aprender, aprender para actuar y comprender.

Bakunin: El socialismo sin la libertad es el cartel.

Julio César: Vine, vi, creí.

Vive Bonnot.

Vive Babeuf.

Gide: Los prejuicios son cimientos de la civilización.

René Char: La vida ama la conciencia que se tiene de ella.

Rimbaud: Hay que cambiar la vida.

Y hay lo irreversible. Esa suma de citas, textos y slogans expresan y definen el sentido moral de la revolución (que no es ajeno a su sentido del humor) y la conciencia histórica de la cual ha partido. Entre la silenciosa declaración de la Guerra Fría y la ruidosa explosión de la Sociedad de Consumidores, llegó a establecerse como fatalidad lo que Camus sólo expuso como problema: la revolución es el único acto que puede transformar las condiciones sociales intolerables, pero al mismo tiempo la revolución puede conducir y de hecho ha conducido a la creación de situaciones sociales intolerables. Pienso, después de conversar durante tres semanas con viejos y nuevos amigos franceses, que una de las raíces del actual movimiento histórico es el rescate de esa idea como *problema* a fin de demostrar que no se trata de una *fatalidad*; y debe haber revolución con li-

berdad.

Las banderas regresan: la nueva vigencia del pensamiento de Bakunin y Rosa Luxemburgo, pueden asustar no sólo a los reaccionarios tradicionales sino a los dogmáticos del socialismo. Pero para los jóvenes revolucionarios de Francia, Italia, Alemania, Holanda, Inglaterra, es sólo el correctivo permanente de su profunda visión marxista, un "marxismo despolvoado" como diría Fidel Castro, un marxismo sacado de las sombras incensarias de la iglesia y respirar el aire libre de la calle; un marxismo, en fin, que opone tanto al neocapitalismo de los managers como al neosocialismo de los burócratas el pensamiento de Ernesto Guevara: el rechazo de la ganancia como motivo de la producción, la creación activa de condiciones revolucionarias, el indeclinable sentido internacional de los movimientos.

Esa conciencia proviene de un sentimiento de enajenación, y se expresa, originalmente, en un movimiento de *contestation* (palabra clave de la revolución francesa: *contestation, contestar*: algo más que cuestionar, poner en duda, someter a examen, desafiar sin tregua, debatir a todos los niveles, impedir la consagración escrotórica de las cosas: *contestation*, respuesta, poner las cosas en su lugar, en situación crítica permanente).

Enajenación: En el mismo lugar donde comienza *Rayuela*, en el pasaje que conduce de la Rue de Seine al Quai de Conti, donde Oliveira buscaba a La Maga, hay ahora un cartel azul y negro con un dibujo en blancos punzantes de Julio Silva y un texto de Julio Cortázar:

*Ustedes son las guerrillas
contra la muerte climatizada
que quieren vendernos
con el nombre de porvenir.*

Y esto es lo primero que hay que comprender sobre la revolución de mayo en Francia: que es una insurrección, no contra un gobierno determinado, sino contra el futuro determinado por la práctica de la sociedad industrial contemporánea. Asistimos a una revolución de profundas raíces morales, protagonizada en primera instancia por la juventud de una nación desarrollada. Y estos jóvenes dicen que la abundancia no basta, que se trata de una abundancia mentirosa. Primero, porque pretenden compensar con la variedad y cantidad de los bienes de consumo la uniformidad y la paucidad de los contenidos reales de la vida: comunicación, amor, cultura, dignidad personal y colectiva, sentido de la cualidad del trabajo, sentido de autonomía crítica de los individuos y de las organizaciones, relaciones concretas y decisivas entre cada hombre y lo que hace, dice, rechaza o escoge.

Todas estas posibilidades, las verdaderamente humanas, se han perdido en la sociedad de consumidores, donde un aparato económico y político impersonal, incoable, por nadie elegido y por nadie revoicable (por más que, formalmente, los pasajeros equipos de administración, miembros de un mismo sistema, lo sean), determina a priori las "necesidades" de los individuos de acuerdo con las necesidades de una producción cuya expansión sólo se concibe mediante el *desgaste* permanente. Expansión deficitaria, en la jerga del neocapitalismo. Muerte climatizada, en el lenguaje de Julio Cortázar. Pérdida suntuaria de la

energía excedente: la "parte maldita" en la visión de Georges Bataille (el primero, el más profundo crítico de la sociedad de consumo). Consagración de la basura. Dictadura sin terror y sin entusiasmo, según Jean-Marie Domenach: alternancia entre la insatisfacción y la saciedad, beatitud fraterna entre poseedores (desventurada inversión de la solidaridad entre desposeídos) que se reconocen sólo a través del uso de los mismos bienes, pero sólo hasta que el uso es superado por una nueva moda. (*Le retour du tragique*). Pérdida del sentido a base de darle un sentido a todo, incluso a lo que carece de sentido.

Refiriéndose a un tipo de ejemplar sociedad de consumidores, la del llamado "milagro alemán", Hannah Arendt ha escrito: "En las condiciones modernas, no es la destrucción la causa de la ruina, sino la conservación, puesto que la durabilidad de los objetos conservadores constituye, en sí misma, el más grande obstáculo al proceso de reemplazamiento de los objetos, cuya aceleración constante es la única constante del sistema una vez que ha establecido su dominación" (*The Human Condition*). Este proceso se da en las sociedades altamente industrializadas, de sobreabundancia, como una respuesta a la crítica socialista de la sobreproducción. En vez de quemar la producción excedente, como se ha hecho en Brasil con el café, a fin de mantener su rentabilidad, se fomenta una multiplicidad

de *necesidades innecesarias* que deberán satisfacerse mediante objetos de consumo acelerado y fácilmente reemplazables.

La publicidad se convierte en el brazo ejecutor de esta demanda innecesaria, que no sólo resuelve un problema interno de la economía capitalista clásica, sino el problema de la sociedad industrial tecnológica. "Los campos de concentración —escribe Herbert Marcuse—, las exterminaciones en masa, las guerras mundiales y las bombas atómicas, no significan un "retorno a la barbarie", sino la actualización irreprimida de las realizaciones de la ciencia, la tecnología y la dominación moderna" (*Eros and Civilization*). La conciencia *desgraciada* de la sociedad de consumidores se adquiere cuando se comprende que nuestras vidas de *cheerful robots*, para emplear la expresión de C. Wright Mills, son el sustituto mediatizado, reprimido, del mundo concentrario y de la destrucción nuclear. Vivimos la forma más sublimada del genocidio: un Dachau del espíritu rodeado por los brillantes objetos precedores de una Disneylandia del consumo.

Pero el mundo industrial moderno no sólo se levanta sobre la "desgraciada euforia" (Marcuse) de sus propios ciudadanos, sino sobre la muerte y la explotación de los hombres marginales del mundo infra-industrial. La muerte, cuando una sociedad de excedente industrial como la norteamericana debe asegurar su salud convirtiendo la "pér-

dida suntuaria", en una lluvia de bombas de naptalm y fósforo (*and majorem gloria* Dow Chemical Co.) sobre la población indefensa de una pequeña nación rural. No es fortuito que la guerra de Vietnam haya sido el gran catalizador de la revolución de la juventud occidental. En esa pesadilla del crimen, la inmoralidad, la estupidez y la soberbia que todos han visto cotidianamente en las pantallas de televisión, todos vieron la imagen extrema de la sociedad en la que vivían. Sentí esto patentemente, hace unas semanas, cuando visité al joven y ya grande escritor mexicano, José Emilio Pacheco, en la Universidad británica de Essex: los alumnos habían impedido que hablara en ella un representante de Porton, la firma inglesa que realiza estudios de guerra bacteriológica para el gobierno de los Estados Unidos. De un golpe, la revuelta estudiantil (Essex, territorio libre de la Gran Bretaña) significaba un rechazo de la política imperialista norteamericana, una solidaridad con el Tercer Mundo y una crítica de la sociedad de consumo inglesa.

De esta manera, detrás de Vietnam, ha nacido en los jóvenes del mundo desarrollado una nueva conciencia: la guerra armada contra un pueblo desarmado es sólo la expresión más repugnante de una guerra continua, desarmada, contra todos los países pobres, fuente de mano de obra y materias primas baratas, objeto de intervenciones políticas y de deformaciones culturales perpetuas, humillados recipientes del *desgaste del desgaste* en cuanto consumidores marginales de las máquinas fatigadas, los aviones inservibles, los programas de televisión, los cosméticos y los juguetes plásticos del mundo industrial.

No he hablado, en los últimos meses, en Londres, en París, en Milán, en Bari, en Wivenhoe, en Roma, con un solo estudiante europeo que no tenga conciencia del hecho central: mientras el mundo industrial se satura de riquezas inservibles, el mundo subdesarrollado carece de lo elemental. Recuerdo estas palabras de un estudiante con el que conversé en Bari, esa comunidad universitaria italiana particularmente lúcida: —¿En qué se distingue del fascismo una sociedad que es incapaz de distribuir su enorme riqueza acumulada entre los países hambrientos de Asia, Africa y América Latina? ¿No practica cada capitalista europeo y norteamericano una exterminación en masa comparable a la de los nazis? Dígame a sus lectores y a sus amigos en Hispanoamérica que no se dejen desorientar, que esta lucha de los jóvenes europeos es a favor de ustedes, conscientemente. Estamos continuando, por otros medios, la lucha de Zanata y Guevara, de Camilo Torres y Frantz Fanon. Luchamos contra el mismo mundo de la opresión.

Contra ese mundo (que también es el nuestro, puesto que somos sus víctimas) se han levantado con particular resolución y coraje los jóvenes estudiantes y obreros franceses. Un cartel de la Sorbona proclama: "La revolución que se inicia pondrá en duda no sólo la sociedad capitalista sino la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir una muerte violenta. La sociedad enajenada debe desaparecer de la historia. Estamos inventando un mundo nuevo y original. La imaginación ha tomado el poder".

Quiénes hemos conocido el maravilloso espíritu de estas jornadas, no hemos aban-



Las Paredes Luchan

INSCRIPCIONES EN LOS MUROS DE PARIS

Abramos las puertas
de los asilos
de las prisiones
y de otras
Facultades

(Anfiteatro de Música. Nanterre).

Yo decreto el estado de felicidad permanente.
(Escalera. Ciencias Políticas).

Yo tengo algo que decir pero yo no sé qué.
(Censier).

No haga su testamento antes de morir por un
ideal, haga un muchacho que sea digno de
su padre. "A padre valiente, hijo activo".
(Sorbona).

Un hombre no es estúpido o inteligente: es
libre o no lo es. (Medicina).

De un hombre se puede hacer un polizonte,
un ladrillo, un paracaidista, y no se puede
hacer de él un hombre. Anfiteatro de Mú-
sica. (Nanterre).

Yo sueño con ser un imbécil feliz. (Anfiteatro
de Música. Nanterre).

El sueño es realidad. (Censier).

Dios, yo supongo que eres un intelectual de
izquierda. (Condorcet).

Pensar juntos no. Empujar juntos sí. (Fac.
de Derecho, Assas).

No se tiene (tiempo de escribir!!!) (Escalera
C. Primer Piso. Nanterre).

Nuestra esperanza sólo puede venir de los que
no tienen esperanzas. (Hall de Ciencias
Políticas).

Dejemos lo inolvidable. (Sala C. 20. Nan-
terre).

Sean breves y crueles, antropófagos. (Anfi-
teatro de Música. Nanterre).

Yo te amo ¡¡¡Oh, dílo con adoquines!! (Hall
A I de Nanterre).

Es de la Universidad de Salamanca que
quiero hablaros. En 1584 había en esta Uni-
versidad más de 75 cátedras y cerca de siete
mil alumnos. Es verdad que en 1812, después
de la guerra, sólo quedaban 42. En Salaman-
ca hubo profesores ilustres Fray Luis de León.
Otro profesor más célebre en Francia es Mi-
guel de Unamuno. Víctima de las hordas de
Franco. En el siglo XVI ya había allí una
casi democracia.

Los profes son elegidos por los alumnos,
los profes elegían al rector que sólo ejerce
sus funciones durante un año.

En caso de delito el estudiante era juzgado
por la Universidad.

Estudiantes, después de esta rebelión de la
dignidad, ustedes deben ir muy lejos. Salud.

El derecho de vivir no se mendiga; se to-
ma. (Nanterre).

Rechacemos el diálogo con los que nos gol-
pean. (Nanterre).

Matad a los burócratas. Basta de actos, de
palabras. (Sorbona).

¿Sabe usted que existían aun cristianos? (Hall
Gran Anfiteatro. Sorbona).

Los que hablan de revolución y de lucha de
clases sin referirse a la realidad cotidiana
hablan con un cadáver en la boca. (Sor-
bona).

La libertad no es un bien que poseemos. Es
un bien que nos han pedido adquirir por
medio de leyes, reglamentos, prejuicios,
ignorancia, etc. (Nanterre).

Pacifistas de todos los países haced fracasar
todas las empresas guerreras volviéndote
ciudadano del mundo. (Galería de Ciencias,
Sorbona).

En la revolución hay dos clases de gentes:
las que la hacen y los que se aprovechan de
ella. —Napoleón. (Conservatorio de Mú-
sica).

La emancipación del hombre será total o no
será. Entrada. (Nanterre).

Oh gentiles señores de la política, ustedes
guardan detrás de sus miradas vidriosas
un mundo que se destruye. Griten, griten,
no se sabrá nunca suficientemente que es-
tán castrados. (Galería de Letras. Sorbona).

Mierda a la felicidad. (Sorbona).

La revolución debe hacerse en los hombres
antes de realizarse en las cosas. (Patio de
la Sorbona).

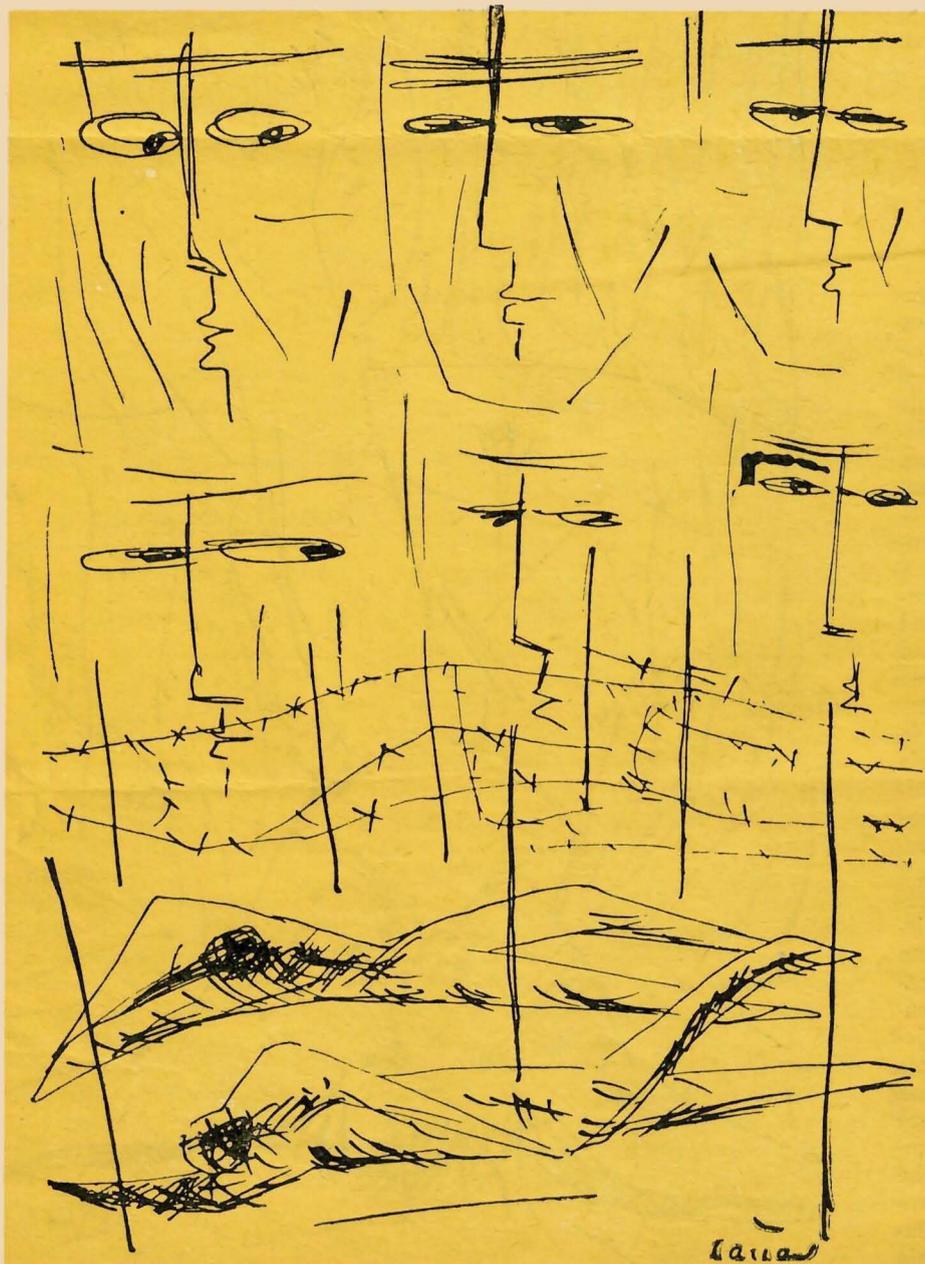
No es el hombre, es el mundo el que se ha
vuelto anormal. A. Artaud. (Anfiteatro de
Música. Nanterre).

El arte está muerto. Godard no podrá evitarlo.
(Sorbona).

No me liberes yo me encargo de ello. (Ele-
vador. Nanterre).

La revolución es increíble porque es ciega.
(Censier).

Pasa a la pág. 7



LAS PAREDES LUCHAN ...

JOSE SIMEON CAÑAS ...
Viene de la pág. 6



No tome más el elevador, tome el poder. (107 avenida de Choisy).

Si pienso que nada debe cambiar soy una mierda.

Si yo no puedo pensar, soy un cobarde.

Si yo pienso que tengo interés en que nada cambie, soy un puerco.

Si soy una mierda, un puerco y un cobarde... estoy por De Gaulle.

Todos los derechos de reproducción están autorizados, menos para el *Figaro*. (Gran Hall Nueva Facultad de Medicina).

No hay que hacer una revolución a imagen de vuestra Universidad confusa y esclerótica. (Hall Richelieu. Sorbona).

Si usted tiene el corazón a la izquierda no tenga la cartera en la derecha. (C. 24 Nanterre).

Un pensamiento que se estanca es un pensamiento que se pude. (Sorbona).

Sed realistas, exigid lo imposible (Censier).

Los jóvenes hacen el amor.

Los viejos hacen gestos obscenos.

¿Quiénes son los cerdos que osan escribir sobre los muros? (Liceo Condorcet).

Olvidad todo lo que habéis aprendido. Comenzad por soñar. (Sorbona).

Desabotona tu cerebro tan a menudo como tu bragueta. (Odeón).

Trabajador: tienes 25 años pero tu sindicato es del otro siglo. Para cambiar eso, ven a vernos. (Corredores. Odeón).

Yo me propongo agitar e inquietar a la gente. (Pasillos, Odeón).

Besa tu amor sin soltar tu fusil. (Odeón).

Tomemos en serio la Revolución pero no nos tomemos en serio. (Odeón).

Lo sagrado, he allí el enemigo. (Hall B. Nanterre).

La nueva sociedad debe ser fundada sobre la ausencia de todo egoísmo, de toda egolatría. Nuestro camino será una larga marcha de fraternidad. (Hall Biblioteca. Sorbona).

Dios es un escándalo, un escándalo que da ganancias. Baudelaire. (Liceo Condorcet).



Tenemos una izquierda prehistórica. (Hall de Ciencias Políticas).

No olvidemos nunca la lucha de clases. (Bellas Artes).

Violad vuestra Alma Mater. (Nanterre).

La imaginación toma el poder. (Escalera de Ciencias Políticas).

Todo el poder a los consejos de obreros (un rabioso).

Todo el poder a los consejos de rabiosos (un obrero). (Censier).

Cada comunista debe asimilar esta verdad: el poder está en el fusil. (Calle Santeuil).

Sólo puede haber revolución donde hay conciencia. (Escalera de Escuela le Ciencias Políticas).

Ayúdenos. No queremos ver a sus hijos en la prisión. (Sorbona).

Todo comienza en mística y termina en política. Péguy. (Hall Gran Anfiteatro. Sorbona).

Exagerad, he allí el arma. (Censier).

Sueño ser un imbécil feliz. Sólo la verdad es revolucionaria. (Nanterre).

Tomo mis deseos como realidad, porque creo en la realidad. (Hall Gran Anfiteatro. Sorbona).

Los que toman sus deseos por realidades son aquellos que creen en la realidad de sus deseos. (Hall Richelieu. Sorbona).

No vaya a Grecia este verano, quédese en la Sorbona. (Sorbona).

Cuando más hago el amor, más deseos tengo de hacer la Revolución.

Cuanto más hago la Revolución, más deseo tengo de hacer el amor. (Sorbona).

La poesía se encuentra en las calles. (Calle Rotrou. Odeón).

El arte está muerto, liberemos nuestra vida cotidiana. (Sorbona).

Viva los rabiosos que construyen las aventuras. (Sorbona).

Cuando el último de los sociólogos haya sido estrangulado con las tripas del último burócrata, ¿tendremos aún "problemas"? (Escalera del Hall. Odeón).

La Humanidad no será feliz sino cuando el último capitalista sea colgado con las tripas del último izquierdista. (Condorcet).



JOSE SIMEON CAÑAS ...
Viene de la pág. 2

En 1793 fue designado vicerrector de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo, de Guatemala, cargo que desempeñó hasta enero de 1794. Su labor docente y su virtuosa vocación religiosa, le dieron mérito suficiente para ser electo Rector por el claustro de doctores el año 1803. Tal reconocimiento a la personalidad del Padre Cañas, venía de hombres talentosos, cultos; y era, en verdad, un homenaje a sus treas educacionales.

El siglo XVIII, moría en brazos de revoluciones, de cambios violentos; las sociedades europeas se estremecían por ideas filosóficas nuevas, por descubrimientos científicos y, aunque la América Española, yacía en la somnolen-

cia, hombres visionarios como Cañas se asomaban a aquellos panoramas, tal vez no con ánimo jacobino, mas sí preocupados y ansiosos por entender lo que pasaba en su tiempo. De ahí que Cañas haya sido un innovador en la varias veces centenaria Universidad de Guatemala. Un sacerdote amplio, respetuoso de la tradición, pero atento a la inquietud universal. Ese es uno de sus principales méritos.

En los anales de la Patria, Cañas no solamente es reconocido y homenajeado por su talento y los importantes cargos que desempeñó, sino también por su participación ciudadana en los sucesos de la Independencia nacional. Ya en la cátedra, ya en el púlpito, ya como diputado, su palabra y su corazón siempre estu-

vieron al servicio del pueblo. Más aún, de los humildes y los desamparados.

Su preocupación por la suerte de los esclavos, no era como en Aycinena y en los aristócratas de su talla, un acto más del régimen independiente. Para Cañas la liberación del siervo era la culminación de un ideal humanístico, carne y conciencia de su propia vida. Cañas nació para ser liberador de almas oprimidas, de cerebros confusos y de hombres sencillos, enjugados a la explotación denigrante. Cañas es un libertador, ése es su título. Y ésa, también, es la gloria de Zacatecoluca, la tierra que le viera nacer.

Su muerte, ocurrida el 4 de marzo de 1838 en la ciudad de San Vicente, cubrió de luto los

ámbitos de la Patria. Con su cuerpo frágil y delgado se fue su vocación por la verdad, la justicia y la libertad. En los libros parroquiales quedó apenas anotada la defunción: "En San Vicente, a cuatro de marzo de mil ochocientos treintiocho, se dio sepultura eclesiástica a don José Simeón Cañas, de sesenta años, recibió Santo Olio porque no dio lugar al accidente; vecino de esta parroquia, y lo firmo para que conste. José Santo Fernández. Rubricado. Al margen: don José Simeón Cañas. Ecco".

A nadie como a José Simeón Cañas la posteridad ha hecho tan merecida justicia. En el corazón del pueblo su figura se agiganta a medida que pasan los años. Su noble gesto del 31 de diciembre de 1823, es símbolo de redención universal.

JOSÉ ROBERTO CEA: *Códice Liberado*. Adonais CCXLVII. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1968. Ø12,5X18Ø. 66 páginas 60 pesetas.

Anda en papeles, averiguaciones y viajes la primera tierra que pisó Colón al llegar a América. Anda, por tanto, El Salvador, desde España, nuevamente en papel de raíz. De esa tierra de advenimiento es José Roberto Cea, con sus veintinueve años y una personalidad adquirida en las letras de su patria a base de premios y de libros de poesía y narración. En 1966, uno de los accésits del premio Adonais fue a su cuenta de distinciones, cuya justificación puede ser ahora comprobada por todos mediante la obra editada.

Mientras un sector de la poesía hispanoamericana ha seguido siempre desde muy cerca los movimientos europeos y de su continente, otro se ha esforzado, si bien en menor medida, por incorporar a la misma un indigenismo más o menos auténtico, manera de ligarse a una tradición cuya identidad basta a personalizarle en el conjunto de la poesía de todos los países.

No es fácil esto, porque la fórmula puede abocar al refrito y quedar convertido el poeta en un imitador. Cea recurre al hallazgo de un nuevo código, pretexto de orden secundario, vía conducente a un mundo primitivo en el que hay rituales, brujos, conjuros, animales sagrados... Y no sólo es que asimila perfectamente ese tono que aún podemos percibir en la poesía maya, sino que lo traspone

a una realidad mucho más próxima, a una supervivencia increíble de aquel estilo de vida. Y, de una forma u otra, Cea se introduce por completo en el espíritu y la palabra de lo que desentierra, así como en las gentes que pueblan un mundo recreado.

El espíritu de ese mundo está latente, decía, entre el frenesí de la civilización y la naturaleza a la cual se halla arrimada; entre lo ceremonioso y lo anhelante, mirando hacia el misterio. La palabra que da expresión a todo esto es colorista y a menudo dramática, pero con un dramatismo de extraña y constante belleza. Se suceden las sobrias oraciones, los vocablos intensos o brillantes, el ritmo perfecto, todo ello acreditador de un poeta que, a pesar de ser joven, anda lejos de vacilar. Está mucho más cerca de Miguel Angel Asturias que de ningún otro, aunque libre de cualquier supeditación al pintoresquismo. José Roberto Cea es aquí indigenista porque ello le sirve para untar su voz con ancestrales resonancias, y tener de este modo asegurado el tono que cuadra a su tierra, desde el que decir unas emociones y unas inquietudes absolutamente de ahora. Porque bajo las metáforas, las invocaciones y los personajes en que se desdobra el poeta va un remusguillo contemporáneo, una procesión visible. Aquí hay un poeta que ha preferido ser americano apoyándose en fascinantes orígenes.

(Luis Jiménez Martos, "La Estafeta Literaria" N.º 398, Madrid, España)



PARIS: LA REVOLUCION DE...
Viene de la pág. 5.

2 Españoles opinan sobre la poesía de José Roberto Cea

Códice Liberado
Colección Adonais, CCXLVII,
Ediciones Rialp, S.A. Madrid, 1968.

Encontramos en este libro del poeta salvadoreño —distinguido con un accésit del premio Adonais— un tipo de poesía que está marcada por el sello de la originalidad. El país de cada escritor define, sin duda, su lenguaje y José Roberto Cea tiene en su modo de expresarse un rico léxico de palabras de allá, con las que abarca lo telúrico y lo mágico, el toque de lo prodigioso, que alcanza el verdadero arte en su esfuerzo por acercarse a lo inefable.

En "Códice Liberado" el lector se recrea, porque casi todo es allí creación; contemplamos en él no lo que es sino lo que pudiera ser, si el mundo llegara a esa "beatificación" con que sueña el poeta, algo así como un paraíso o edén donde sucede y vemos lo más hermoso que podemos desear.

Poesía mágica es ésta, ya lo hemos dicho; escrita desde la embriagación que produce lo misterioso del mundo; poesía de intensos contrastes y variado color.

No importa en ella lo racional, porque estamos en el dominio de esa "sobrerrealidad", que no es "surrealidad". Se conjuga en esta poesía lo telúrico y lo onírico, con especial atracción. Los mismos títulos de algunos poemas nos hablan de estas características: "En las bodas del Sol y de la Tierra", "Loas a la

luz del día", y "Conjuro entre hierbas sin nombre", entre otros.

José Roberto Cea tiene, desde luego, su deuda con el gran oficiante de cánticos terrestres que es Pablo Neruda, hombre que también se embriaga con la lucidez de las palabras y con la variadísima música del lenguaje.

Contiene el libro varias composiciones a los brujos indígenas que al parecer, dan fama a Izalco, ciudad del nacimiento del poeta. Esta otra vena distinta de José Roberto Cea, más épica y social, más entrañada en lo humano: "Esta es mi Juana Torres, de punta a punta/ con su sartén de barro nuevecito/ para quemar seis chiles en la noche del viernes/ mientras cae su voz agria a tabaco". El autor podría haber formado un capítulo aparte del libro con esos poemas, que son algo realmente separado del resto, apreciable hasta por el cambio de lenguaje, que se inclina hacia lo narrativo, sin renunciar al canto.

No conozco otras obras de José Roberto Cea, pero me parece un poeta muy dotado y con un abierto porvenir. Habrá que estar muy atentos a su voz.

De "Nuevo Diario", Madrid 9 de Abril/68.

César Aller

Poeta y Crítico Español
Ganador en el Adonais de 1965.

donado por ello el espíritu crítico —la contestation— que la propia revolución, fiel a sí misma, reclama. Más adelante, al resumir las entrevistas y discusiones con estudiantes en Nanterre, con amigos franceses y durante los debates de los Comités de Acción Revolucionaria en las calles de París, dejaré que los propios interesados hagan la crítica de los acontecimientos. Pero desde ahora podemos preguntarnos, con toda seriedad, si realmente asistimos a la primera revolución del mundo industrial: la primera prefiguración del siglo XXI, la primera revolución que realiza las previsiones de Marx, hasta ahora postergados por las imprevistas revoluciones en el mundo subdesarrollado.

Cincuenta años de insurrecciones en la periferia habían hecho imprevisible una revolución en el centro. El dogma de los sociólogos de la abundancia coincidía con el de los teóricos de la revolución: ésta es imposible en el mundo capitalista reformado. La porosidad social, la liquidación del *laissez-faire*, la intervención económica del Estado, la extensión de beneficios marginales a la clase obrera y el consiguiente aburguesamiento de ésta, el acceso mayoritario al consumo, la capacidad de neutralizar los efectos adversos y de absorber, hasta hacerlas inocuas, todas las formas de protesta: todo ello habría acabado por crear un neocapitalismo estable, próspero, beatamente satisfecho de sí mismo. Hoy (ya es mucho, y es irreversible) estas teorías han caído por tierra. Los jóvenes franceses, norteamericanos, alemanes, italianos, no se han adecuado a la sociedad de consumo.

(De La Cultura en México, Suplemento de Siempre!)